AÑO XVII JUEVES 16 DE JULIO DE 1908 NÚM. 391

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL ÍNDICE

LA OBRA DE SAN JOSÉ DE CALASANZ EN ITALIA

CARTAS AL M. RDO. P. PROVINCIAL

CARTA IX

M. Rdo. P. Provincial:

Debido á ocupaciones perentorias unas veces, y al sistema de publicación que con el P. Soler convinimos otras, esta correspondencia se ha desarrollado con bastante irregularidad y lleva trazas de durar más tiempo del que yo mismo le había asignado.

Digo esto porque en lo que va de año sólo hemos visitado dos de las cuatro provincias escolapias de Italia, faltando visitar las otras dos, la Toscana y la Liguria, que son precisamente las más prósperas y de vida más intensa.

Esto, P. Provincial, me obligará á pasar por alto muchas cosas, seguramente muy dignas de mención, pero que no teniendo relación directa con la idea que preside estas cartas, me llevarían demasiado lejos, retrasando la conclusión de mi ya pesada correspondencia.

Y ahora, con su anuencia, voy á proseguir la relación de nuestro viaje.

De Roma no pasamos directamente á Florencia. Esto hubiera sido seguramente más lógico, y sobre todo más cómodo; pero hubiera constituído también una falta de fervor, dado nuestro carácter de catecúmenos turistas.

Y como nosotros nunca tuvimos olvidado este carácter durante nuestra excursión, de aquí que nada nos costara

ponernos de acuerdo para permitirnos el lujo de dar un rodeo algo regular, pasando por Ancona, Loreto, Rincini y Faenza. Y ¿cómo era posible, P. Provincial, salir de Italia sin visitar aquella Santa Casa, en cuyo recinto se verificó el gran misterio de la Concepción del Verbo?

Partimos, pues, de Roma el día 6 de agosto, á mediodía, llegando á Loreto á las 8'20 de la noche, habiéndonos costado el viaje 15'25 liras. Nos hospedamos en el «Refugio del Sacro Cuore».

Loreto es un pueblecito colocado en un montículo bastante elevado, desde donde se domina un soberbio panorama que se pierde en el mar. El pueblo, en sí, nada tiene de atractivo, y si no fuese la preciosidad que encierra, sería casi desconocido y quizás deshabitado.

Loreto era la residencia predilecta del inmortal Pontífice Pío IX, y en el palacio papal se puede ver aún hoy día el sencillo dormitorio del insigne Papa, tal como debió utilizarlo por última vez.

La basílica es realmente grandiosa, pero no produce ninguna impresión notable. Para sentirla, es preciso entrar en aquel recinto sagrado, donde, entre el chisporroteo incesante de las luces, parece percibirse la voz misteriosa de los tiempos, el murmullo de plegarias que flotan, de suspiros que se escapan de los huecos que entre sí dejan las ennegrecidas piedras de los venerandos muros; en una palabra, hay que penetrar en la Santa Casa. He aquí, P. Provincial, una de las impresiones más profundas y persistentes que guardo de mi viaje á Italia.

Una cosa, para nosotros extraña, se nota en casi todas las iglesias de Italia, especialmente en las que son ó contienen joyas artísticas y las que son objeto de mayor devoción: la presencia inoportuna y con frecuencia irreverente del vigilante ó vigilantes del gobierno. Figúrese V. P. un hombre, casi siempre de pésimo humor y de mala catadura, que empuñando un bastón (á veces una verdadera porra, como en Loreto), y bien cubierta la cabeza, se pasea por todo el templo; que se planta ante el altar sin hacer genuflexión ni des-

cubrirse en el momento solemne de la santa Misa, cuando los fieles adoran, inclinada su cerviz, al Redentor de los hombres, que desciende corporalmente sobre el ara; que cuando un sacerdote muestra á la veneración de los fieles alguna reliquia de valor, se mantiene junto al grupo en actitud desconfiada, como si temiese ver burlada por algún astuto visitante la vigilancia que ejerce. ¿No es verdad que produce un sentimiento de repugnancia y de desprecio.....?

Y dejando este episodio, me permitirá V. P. proseguir el viaje que rendiremos en Florencia, para lo cual debemos gastar 13'75 liras, que es el precio del pasaje desde Loreto.

En Florencia nos hospedamos en el Colegio San Giovannino, sito en la plaza de San Lorenzo. San Lorenzo es una grandiosa iglesia, colegiata, creo con prior mitrado. Posee un museo riquísimo de antigüedades y conserva preciosos recuerdos de antiguas familias, cuyos nombres gozan aún de gran celebridad.

El Colegio San Giovannino tiene trazas de haber sido en sus buenos tiempos uno de los más importantes de nuestra Orden. Hoy los Padres sólo poseen una parte, que aunque bastante extensa, es muy exigua con relación á la fábrica total. Esta Casa no tiene escuelas. Los PP. que residen en ella van á dar sus clases al magnífico palacio Ciapparello, situado en la vía del Corso. Este colegio es de nuestra propiedad; tiene un aspecto grandioso y está perfectamente en consonancia con el objeto á que está destinado. Las clases son grandes, muy ventiladas y con mucha luz. No tengo en mis apuntes el número de alumnos que concurren á sus aulas, pero sé que es muy crecido. En este Colegio da el insigne P. Bertolotti sus lecciones de Religión, á las cuales acude un número extraordinario de oyentes. También allí explica Física y Cosmografía el célebre P. Guido Alfani, del cual le hablaré en la carta siguiente, al tratar del Observatorio Ximeniano.

De V. P. obediente hijo en Cristo.

Rafael Oliver, Sch. P.

MEMORIA

De los trabajos realizados por la sección de Ciencias Físicas y Naturales de la Academia Calasancia (1)

SEÑORES ACADÉMICOS:

A la casualidad plugo, más que á los méritos, el que correspondiera á este académico hacer, por un deber reglamentario, la memoria de los trabajos realizados por la Sección de Ciencias durante el presente curso académico; pero, al hacerla, os digo sinceramente que experimento, y no por fórmula, una viva satisfacción.

Siento una satisfacción porque uno de los ideales del hombre moderno, que es la *división del trabajo,* aquí, en la *Academia Calasancia*, pequeña parte de la sociedad, aunque diminuta, sin embargo integrante de la misma, se ha visto realizado; pero no en el reglamento, que es la letra de toda corporación, sino en la práctica, que es el espíritu de todos los actos humanos, y que como á tales, ha encontrado dificultades, contra las cuales hemos luchado y por fin vencido, engendrando á su *hija* la *Sección de Ciencias*.

La Sección de Ciencias ha trabajado *científicamente;* es decir, sin ruido, sin pompas, sin ostentaciones; porque la Ciencia es de sí tan hermosa, tan pura, que no necesita ni quiere adornos que tal vez la rebajarían.

Como todo lo científico va enlazado con su comprobación al lado, también la necesita esta afirmación que acabo de hacer referente á la existencia de la Sección de Ciencias.

Y prueba de ello son, señores Académicos, los trabajos presentados por los Sres. Vallory, Oliver y el infrascrito, bajo los nombres de la «Discusión en la Ciencia», «Preparación del ácido fórmico» y «Microorganismos», cuya discusión engendró la luz que disipa las sombras de lo abstracto y que alienta al hombre en el estudio de la naturaleza.

(1) Fué leída por su autor en la sesión privada del 17 de mayo.

No ha hecho solamente esto, esta Sección, sino que entendiendo el nombre de *académico sinónimo de hermano*, ha colaborado como tal el que tiene el honor de hacer la presente memoria, en su conferencia «Microorganismos», consiguiendo que por vez primera se hiciese en la *Academia* una disertación absolutamente *práctica*.

Finalmente, señores Académicos, comprendiendo esta Sección que la ilustración del hombre está en razón directa con lo que sus sentidos aprecian, ha invitado á la *Academia* á la visita de los Hospitales Clínico y de San Pablo, habiéndose verificado ya la primera, no para ver enfermos, sino para estudiar la ciencia que aquellos edificios encierran, la filosofía que cobijan y los adelantos de que están dotados, que los colocan á la altura de los pueblos más civilizados.

Por último, como el hombre no solamente tiene que estudiar lo *terrenal*, esta Sección ha fijado para la primera quincena de junio la visita al observatorio Fabra, donde, al ver con el telescopio la esfera celeste, admiraremos una vez más la obra del *Creador*.

Esta ha sido, señores Académicos, la labor que esta Sección ha hecho desde enero hasta el presente, que si bien ha sido reducida, respetadla, pues es hecha por un ser que acaba de nacer, que aun no ha tenido tiempo de manifestar sus fuerzas y que tal vez, cuando llegue á su edad adulta, dará días de gloria al ser que quiere más en este mundo: á su *madre* la *Academia Calasancia*.

Félix Uñó.

SERICICULTURA

(*Continuación*)

Segunda edad.—Esta edad dura cinco ó seis días y comprende desde que los gusanos salen de la primera muda hasta terminar la segunda, siendo la longitud de los mismos de 5 á 5 y ½ milímetros y ocupando en los estantes ó cañizos unos 5 metros cuadrados de superficie, los procedentes de

una onza de semilla. Se les dará alimento tres veces al día, como en la primera edad, consumiendo durante este período de 25 á 30 kilogramos de hoja. La temperatura del obrador ha de ser de 19° á 20 y ½ grados, debiendo marcar el higrómetro de 70° á 80°. En el cuarto día, después de haber levantado las camas, se hará un aclareo, entrando en sueño los gusanos en este mismo día ó en el siguiente.

La ventilación va siendo cada vez más necesaria hasta el final de la vida del gusano.

Tercera edad.—La tercera edad empieza al terminar la segunda muda ó dormida, y concluye al empezar la tercera, durando de 7 á 8 días.

El alimento se les dará cada seis horas, consumiendo de 70 á 80 kilogramos de hoja por onza de semilla.

En este período se cambian dos veces las camas, haciendo en cada una de ellas el aclareo necesario.

La temperatura de las gusaneras ha de ser de 22° á 23°, haciendo que el higrómetro marque de 75° á 80°.

La longitud de los gusanos en esta edad es de 15 á 25 milímetros, al principio y final de edad respectivamente, siendo de 10 á 11 metros cuadrados el espacio necesario para criar una onza.

Cuarta edad.—Nueve ó diez días son los que dura, desde la terminación de la tercera muda hasta que concluye la cuarta.

La alimentación y los cambios de cama se harán del mismo modo que en la anterior edad; necesitando de 155 á 160 kilogramos de hoja para criar las procedentes de una onza de semilla.

En esta época, los gusanos tendrán de 30 á 35 milímetros de longitud, ocupando 20 metros cuadrados en los estantes al principio de la edad y 25 íd. íd. á lo último de la misma.

La temperatura del obrador será de 23° durante la comida y 22° fuera de ella; el higrómetro ha de marcar de 70° á 80°.

Quinta edad.—Comprende desde que los gusanos salen de la cuarta y última muda hasta que empiezan á hilar, durando de diez á doce días.

Transcurridas veinticuatro ó treinta horas, después que los gusanos hayan mudado, se les dará alimento, debiendo repetirse en esta época cuatro veces al día, y en abundancia, pues conviene en gran manera que coman y engorden, siendo de 700 á 800 los kilogramos de hoja que consumen.

Hay que tener mucho cuidado con la limpieza, ventilación y desinfección, debiendo cambiar cuatro veces las camas, puesto que esta edad es la más crítica de toda su vida.

La temperatura ha de ser de 23 á 24° y de 80 á 90° el estado higrométrico.

Hacia el séptimo día, cuando los gusanos se adelantan á los bordes de los cañizos ó estantes, y su cuerpo aparece de color más transparente, blanco rosado, se formará el bosque, que así se llama, á la colocación de ramas (que no deben tener espinas ni nada que pueda herir á los gusanos), en forma de bóveda, no muy clara, para que hilen aquéllos su capullo. Treinta y cinco ó cuarenta horas después de esta operación, se levantan por última vez las camas y se separan los gusanos que se abstienen de subir.

Filatura del capullo.—Se conoce que los gusanos están maduros, ó próximos á hilar, cuando andan moviendo la cabeza en todos sentidos, entonces su cuerpo es elástico y trasluciente. Llegada ya esta época, y cuando el gusano encuentra sitio á propósito entre las ramas, empieza por fijar algunos hilitos de seda entre las mismas para formar su cuna, en la cual se coloca, empezando á hilar el capullo por capas, quedando encerrado en el mismo.

A los ocho ó nueve días el capullo quedará terminado, y entonces la crisálida está suelta, lo cual se conoce, porque agitándolo, choca contra las paredes del mismo.

Durante el hilado, la temperatura del obrador ha de ser de 21 á 22°, y el higrómetro no ha de pasar de 90°; la luz del local muy moderada, pues en ésta más que en otra fase del gusano, necesita poca luz.

Desembozado.—Una vez terminada por los gusanos la elaboración de su capullo, se recogen las ramas de los estantes, transportándolas á una habitación inmediata al obrador, se

quitan los capullos, separando de los bien conformados los defectuosos y los dobles. Se echan en cestas que se vacían sobre cañizos limpios, formando una capa de poco espesor. Después se les quita la borra que los rodea; ésta, con la seda procedente de capullos mal conformados y abiertos, forma la *filadiz*, que se vende á bajo precio.

Limpios los capullos, conviene venderlos, pero si el precio no es remunerador, se procede á la operación del *ahogado* ó sea matar la crisálida para que no se forme mariposa, pues si se dejan diez y seis ó diez y ocho días los capullos sin sufrir esta operación, saldrán las mariposas, y por lo tanto agujerearán el capullo, y entonces éstos valen muy poco.

El ahogado puede hacerse por varios procedimientos, siendo los más usados: 1.° exponer los capullos á los rayos solares, 2.° colocándolos en una estufa; 3.° sumergirlos en agua hirviendo dentro de cestas y 4.° someterlos al vapor de agua hirviendo.

En todos los procedimientos en que se mojan los capullos, hay que extenderlos en capas lo más delgadas posibles, sobre cañizos, para llevarlos á un estado de desecación completa y regular. Una vez secos, es indispensable cubrirlos con telas para qne no se manchen con el polvo. Durante todo este tiempo, se deberá vigilar que los ratones no agujereen los capullos, puesto que son muy ávidos de crisálidas.

JUAN DE LA C. BADELL.

(Continuará)

RELACIONES ENTRE LA CIENCIA Y LA FE

(*Continuación*)

Ahuyentados los monstruos de la herejía y del error por el sol clarísimo de la Filosofía cristiana, apareció el siglo de las luces, con todo el imponente y sugestivo aparato de sus máquinas, teorías y descubrimientos, en cada uno de los cuales pensó la razón humillada encontrar un ariete formidable para batir el santuario eterno de la Fe. Y los hijos de la

Fe lucharon y siguen luchando en el campo de las Ciencias con éxito tan glorioso, que las luces del siglo abrillantaron y engrandecieron las páginas de la Biblia, y los arietes formidables del enemigo adornan hoy y defienden la fortaleza inexpugnable del Santuario.

No; la Fe no está reñida con la Razón; porque si tal repugnancia existiese, ningún católico, por el mero hecho de serlo, pudiera ser científico; de suerte que el nombre de un solo sabio católico es el mejor argumento para disipar el tan manoseado sofisma de los conflictos entre la Razón y la Fe. ¿Y la historia de las Ciencias qué nos dice á este respecto? — ¿Nos ofrece en sus páginas algún nombre adornado con el doble brillo de la ciencia y de la fe? — ¡Ah! Si penetramos en el augusto santuario de la Ciencia, observaremos que las más sólidas y robustas columnas del edificio están consagradas y ungidas con el crisma precioso del Catolicismo. No es mi intento medir y contar una por una las figuras católicas que descuellan en el templo de Minerva, porque me faltarían espacio é ingenio para encerrarlas todas en los escasos límites de este modesto y brevísimo discurso. Empero, pasando por alto las ciencias filosóficas y morales, cuya historia no puede escribirse absolutamente sin los genios del Cristianismo, citaré con gusto alguno que otro de los nombres que tanto autorizan las ciencias profanas, las ciencias exactas y naturales, que tanto llaman la atención de nuestro siglo.

¿Quién no conoce en la historia de las Matemáticas al célebre Regiomontano? El formó nueva división del radio del círculo, calculó tablas para todos los grados y minutos del cuadrante, introdujo el uso de la tangente, resolvió los problemas más importantes de los triángulos, y, como dice Saverién, hizo de la Trigonometría una ciencia nueva.

Las relaciones entre la parábola y la espiral, el gran problema de Kepler, de la revolución de la parábola alrededor de su coordenada y las secciones cónicas, frutos son del genio de Cavalieri. Mersena, íntimo de Descartes, además de descubrir varias leyes acústicas, inventó la línea llamada cicloide; así como Labourère descubrió la curva ciclocilíndri-

ca. Carlos René Reynán es comparado con Euclides, por su Ciencia del Cálculo. Ferrari halló la solución de las ecuaciones de segundo grado, y la de las ecuaciones cuadri-cuadradas ó de cuarto grado, reduciéndolas á las cúbicas. Lalande nos dice que Cristóbal Grinberger fué el primero en exponer la idea de las proyecciones centrales, esto es, la proyección de la esfera sobre un plano que la toca en un punto, estando en el centro del ojo del observador.

En cuanto á la Astronomía, al cardenal de Cusa le ocurrió el primero resucitar la idea pitagórica del movimiento de la Tierra, y Nicolás Copérnico, canónigo de Frauenberg, fué el que dilucidó el sistema ideado por Cusa. La corrección del calendario por el Papa Gregorio XIII es obra gigantesca, en la que trabajaron innumerables sabios matemáticos y astrónomos de la Iglesia, entre los cuales sólo citaré al simpático Fr. Luis de León, que era sabio universal. — Grassi, observando los eclipses de los cometas; Scheiner, descubriendo, como Galileo, las manchas del sol; Flamsteed determinando la proyección de las sombras de la Luna sobre el disco de la Tierra y fijando los lugares de 3,000 estrellas, principalmente las del Zodíaco; Gassendi, calculando el diámetro verdadero de Mercurio, al pasar este planeta por el disco del sol; Fixtmillner, midiendo antes que nadie la órbita del planeta Urano, y el abate Picard, midiendo el primero el meridiano de la Tierra, aplicando el telescopio al cuadrante y llamando la atención de los sabios sobre el fósforo mercurial, ó sea la luz en el vacío del barómetro: todos éstos han añadido importantes capítulos á la ciencia astronómica.

Respecto á la Geografía bastará citar el testimonio irrecusable de Malte-Brun, quien nos dice que las Cruzadas, las peregrinaciones y principalmente las misiones de los católicos han sido las fuentes más abundantes y seguras de la Geografía.

En Historia Natural y en Medicina abundan sobremanera los nombres de sabios católicos, y no pocas especies llevan los nombres de sus católicos descubridores.

En Física Mariotte, Nollet, Castelli, Grimaldi, Secchi,

Caselli, nos dicen con sus nombres que no es posible saludar las ciencias físicas sin tropezar con aparatos y leyes debidos al genio de hombres profundamente católicos. Kircher, inventando la linterna mágica; el abate Bertholón, obteniendo chispas eléctricas de la cometa de su nombre; Castel, haciendo con los colores un orden diatónico y otro cromático, asignando á cada color una nota de la gama musical, inventando un gabinete de colores y un clavicordio ocular, en el cual se ven colores en vez de oirse sonidos; Fr. Cosme, inventando el litótomo, y Embríaco el hidrocronómetro: atestiguan con sus hechos la verdad que vamos demostrando.

En Geología y Paleontología descuellan Valroger, autor de la atrevida hipótesis del extinguido precursor preadamítico del hombre; Croiset, conocido por sus estudios sobre los mamíferos fósiles; el escolapio P. Llanas, por su «obra de los seis días», y principalmente por su obra sobre el Diluvio Universal; Ducrot, Marchant, Pianciani, Choyer, que exponen el génesis del globo terrestre conforme á la antigua tradición y modernos descubrimientos, siguiendo el sistema neptuniano.

Los inventores abundan en todas las ciencias. El P. Secchi obtuvo en la Exposición de París «medalla de oro» por su metereógrafo, é igualmente Parnisetti por su anemometrógrafo, y el abate Casselli por su ingenioso pantelígrafo. Secchi y Ferrari, directores del observatorio de Roma; el escolapio Denza del de Moncalieri, y cien otros católicos y eclesiásticos directores de los principales observatorios en la Oceanía, en la China, en Europa y en América, nos dicen que por algo en la Biblia se lee que el Dios de Israel es el Dios de las Ciencias.

El primer tratado de las oscilaciones del calor es obra del escolapio italiano Zanteschi. Buckart ha experimentado la descomposición electrolítica del óxido de bismuto, del bórax, del tungsteno y de muchísimas sustancias.—Torricelli, Volta, Galileo, y su ilustre sucesor en la cátedra de Pisa, que fué un escolapio; Descartes, Pascal, Buffon, Ampère, Cauchy, Le-Verrier..... pero ¿á qué empeñarme en citar una lista interminable que alargaría inútilmente mi discurso?

La Academia de Ciencias de París hizo notar, al año siguiente de la muerte del P. Secchi, que los hombres ilustres fallecidos el año anterior se reducían á cinco: Le-Verrier, Becquerel, Regnault, Bernard y Secchi; y que los cinco habían expirado en los brazos de la Iglesia.

Por último, me parece oportuno terminar con la siguiente confesión del ilustre Cauchy, uno de los gigantes de las ciencias matemáticas. «Soy cristiano, es decir, creo en la divinidad de Jesucristo, con Tico-Bray, Copérnico, Descartes, Newton, Fermat, Leibnitz, Pascal, Grimaldi, Eulero y Gerdil; á una con todos los grandes astrónomos, con todos los grandes físicos y con todos los grandes geómetras de los siglos pasados. Soy también, con la mayor parte de ellos, católico, es decir, súbdito del Obispo de Roma, y si alguno me preguntase la razón la daría con gusto. Veríase que mis convicciones no son fruto de preocupaciones, hijas de nacimiento, sino de un examen profundo. Se vería de qué modo se han esculpido en mi corazón y en mi espíritu para siempre verdades más incontestables, á mi modo de ver, que el cuadrado de la hipotenusa y el teorema de Maclaurin. Soy católico sincero como Corneille, Racine, La Bruyère, Bossuet, Bourdalue, Fenelón; como lo han sido y lo son aún muchos hombres distinguidos de nuestros días, que han honrado la ciencia y la literatura, ilustrando nuestras academias mucho mejor que los demás, y puedo decir, por no nombrar á los que aun viven, que siempre fuéme grato encontrar toda la nobleza y toda la generosidad de la fe cristiana en mis ilustres amigos, en el creador de la Cristalografía, en el inventor de la Química y del estetoscopio y en el inmortal autor de la electricidad dinámica».

JUSTO BLANCO OCHOA, Sch. P.

ACCIÓN DEL CLERO ESPAÑOL EN LA GUERRA POR NUESTRA INDEPENDENCIA

Conferencia del P. Jiménez Campaña de las Escuelas Pías

en el Instituto de San Isidro de Madrid, con motivo de las fiestas del Centenario

(Conclusión)

III

CONTRASTE ENTRE LEALES Y TRAIDORES

Sí, más hermoso es ver acudir, al son de la campana del somatén, al Clero secular y regular formando en aquella legión, más valiente que la macedónica, y seguir por última vez á su caudillo el insigne granadino Alvarez de Castro, para rechazar con energías numantinas, y al retronar de doscientos cañones enemigos, los ataques de los soldados de Saint Cyr, que venir á comerse las migajas de la corte trashumante del rey José, como por desdicha acudieron aquellos malos Frailes y Clérigos mujeriegos, que se afrancesaron por asco femenil al humo de la pólvora. (*Bravos y aplausos muy prolongados.*)

Sí, más patriótico fué ver en Zaragoza, en la puerta de Sancho, al Beneficiado D. Santiago Sas llevar á cabo empresas inmortales, delante de los cañones de Lefebvre; y al valiente guerrillero, el Presbítero D. Jerónimo Merino, apoderarse de Roa con el *Empecinado;* y al intrépido Abad de Valladares sitiar y tomar á Vigo; y al valiente malagueño, el Presbítero D. Francisco José Lobo y Olid, atacar con gente campesina la numerosa retaguardia de José Bonaparte al evacuar á Ronda; y al Capuchino Fray Julián de Délica cautivar al general Franceschi con su escolta; y morir en medio de los huertos del florido valle de Albeida, que fué morir en medio de los halagos de la vida, al Presbítero D. Lorenzo Quilis y al Diácono D. Lorenzo Terri, que con un puñado de valientes atacaron á las tropas imperiales acuarteladas en Adzaneta, que pedir ayuda á los soldados del general Lannes,

homicidas de Clérigos y Monjes y profanadores de nuestros templos, para apoderarse, lo digo con dolor y se me queman los labios, anticanónicamente del Obispado de Huesca.

Más honroso es escribir circulares patrióticas y poner todo su ahinco en la defensa de la patria chica, que era la defensa de sus ovejas y morir por estos desvelos bárbaramente fusilado, á los ochenta y cinco años de su vida, como el Venerable Obispo de Coria, D. Juan Alvarez de Castro. Más glorioso es rechazar el título de diputado de la execrable Junta de Bayona y arrancar la máscara á los intentos malsanos é hipócritamente usurpadores del César francés, como el valiente y levantado Obispo de Orense, D. Pedro de Quevedo y Quintano, con aquella hermosa carta suya, que no encuentra semejante en la historia, sino en aquellos tiempos aciagos en que desterrado de Roma el Papa Liberio, como siglos después Pío VII en el castillo de Fontainebleau, Ocio de Córdoba escribía su famosa epístola, espejo de valentía y santa libertad al engañado emperador Constancio.

Más patriótico es, en fin, arengar al pueblo zaragozano en los endebles baluartes aportillados de la despedazada urbe y ser consejero de Palafox, dándole sin encogimientos de cobardía sus consejos, y morir como mi noble hermano en Religión, el P. Escolapio Basilio Boggiero de Santiago, traspasado á bayonetazos, sin exhalar una queja y de cara al templo de la Virgen del Pilar, amor de sus amores y vida y alma y luz y Madre de su idolatrada Zaragoza. (*Ovación delirante y prolongada.*) Más patriota es esto que leer en las logias introducidas en España por los soldados de Bonaparte odas laberínticas y masónicas al *Triunfo de la Tolerancia*, que era el triunfo de Napoleón, ó ser canonista áulico del rey José I y escribir con pluma obscena y envenenada y herética contra su propia Madre, la Iglesia de Cristo, como aquél sobre cuyo nombre quería yo que cayeran para siempre las sombras aniquiladoras del olvido. (*Muy bien.*)

Eso, eso es amar á la Patria, ampararla en la hora de la prueba; desbaratar con mano certera las emboscadas de los traidores, dejándolos descubiertos; dar por ella el sudor de

la frente y los anhelos del alma; sentir vibrar el corazón, como pindárica lira, al pronunciar su nombre; verse olvidado de propios y extraños, por confesar sus amores y sin dejarla de amar; defenderla sin miedo, victorioso ó derrotado, y mandar al corazón y al pensamiento y á la sangre y á la vida que, á despecho de cobardes y detractores, se dejen inmolar por ella en sus altares, ya esté puesto el altar en la lobreguez del calabozo, ya en la trinchera erizada de cañones que vomitan las iracundias codiciosas del tirano. (*Ovación prolongada*).

Y esto sintieron y esto pusieron en práctica los Sacerdotes españoles en las homéricas luchas por nuestra independencia, porque no caben, porque no pueden caber en la estrechez de un discurso, no digo yo las hazañas y sacrificios, sino ni los nombres siquiera de los Sacerdotes que por ella se sacrificaron, singularmente en aquel suelo donde riega el Miño y tiene su sepulcro el Apóstol debelador de sarracenos y peleó el valeroso Obispo San Rosendo contra normandos y árabes.

Tiempos eran aquéllos tan duros y peligrosos para la invadida España, y tantas manos codiciosas había levantadas sobre ella para hacerla esclava, que en el pensamiento de todo Sacerdote había un plan de defensa, y en el pecho una conspiración hermosa contra el invasor, y en los labios una arenga, y debajo de cada manteo una espada, que alguna vez descubierta costó la vida á su dueño, como aquel D. José Gallego, Cofrade de la Buena Dicha, en la Virgen de la Maravilla, Virgen guerrera desde aquellos días, fusilado el 2 de mayo con aquella intrépida muchedumbre madrileña sacrificada por Murat en la Moncloa, cuyo recuerdo está escrito con letras de sangre y eternizado en el lienzo por nerviosas y goyescas pinceladas, y vivo en el corazón de la Patria por las líricas estrofas de los poetas españoles. (*Aplausos y bravos.*)

Tierra buena esta de nuestra Nación, tierra de los Vicentes y Lorenzos y Bermudos, siempre productora de héroes y mártires; por ella cruzó desde la sierra de Ronda hasta los Pirineos y desde el Turia hasta el Duero aquel apóstol y tau-

maturgo que se llamó Fray Diego José de Cádiz, templando los espíritus en la fragua de la fe y preparándolos para el combate de la impiedad con palabras de profeta que veía acercarse las huestes napoleónicas. «Armate ¡oh pueblo! decía, ármate de un furor santo, y con toda seguridad de conciencia, empeñada en disipar unas gentes que nos hacen guerra tan injusta, en derrotar á los que así nos conturban y en perder á los actores de tanta impiedad que así se han atrevido á robar los tesoros de la Iglesia, á contaminar las cosas santas y usurpar los respetables fueros del santuario... blande el acero y santifica tus manos, consagrándolas con la sangre y con la muerte de los enemigos de Dios y de su Iglesia».

Esto predicó el Beato Fray Diego José de Cádiz, aquel martillo de impíos y vaso de ciencia y sabiduría de Dios, proclamado espontáneamente doctor de nuestras Universidades, en cuanto escuchaban su palabra maravillosa; y aquella semilla, derramada en la Península por tan santo sembrador, y acompañada de signos milagrosos, cayó en el corazón del pueblo ibero y en el de los Sacerdotes, nacidos del pueblo entre sus honestas alegrías y privaciones dolorosas, y pueblo y Clero unidos con vínculos tan fuertes como los de la sangre, se siguió aquella guerra, que derribó al coloso al redoblar del tamborcillo del Bruch, al son de los cañonazos de Bailén, y cuyas batallas no encuentran semejantes ni en Salamina y Queronea, ni en el combate de espartanos contra persas en los horribles desfiladeros de las Termópilas, donde pelearon uno contra mil; porque sólo lo tiene en nuestra propia historia, allá en los abruptos peñascos de las montañas astúricas, almenas naturales de la Patria, que al sentirse holladas en el fragor del combate por plantas sarracenas, enemigas de la Cruz, como indómito suelo de la madre Patria ofendida, se desgajaron al abismo, arrastrando, al derrumbarse desesperadas, á los enemigos de sus leyes y verdugos de sus hijos. (*Estruendosa y delirante ovación prolongadísima y felicitaciones al orador.*)

HE DICHO.»

LOS SITIOS DE ZARAGOZA

1808-1809

Muerte del P. Basilio Boggiero, Sch. P.

Segunda parte

A la una de la noche,
Cuando es más hondo el silencio,
Y más negras son las nubes,
Y más cerrado está el cielo,
Por callejas tortuosas,
Donde tiene asiento el miedo,
Entre franceses armados
Llevan al P. Boggiero.
Y según se va acercando
A las riberas del Ebro,
Le saludan las ruinas
De baluartes y templos,
Y parece que le piden
Con la lengua del silencio,
Que otra vez llame á los héroes
Contra el inicuo extranjero;
Y la luna, pardas nubes
De repente deshaciendo,
Y la traición delatando,
Lo besó con rayo trémulo.
A sus luces argentinas
Surgió entre dulces misterios
La mole inmensa y granítica
Del más venerado templo.
Allí está la Capitana
De la patria del denuedo
«Que no quiso ser francesa»,
Ni desamparar el Ebro.
Y ya tocaban del puente
Los pétreos arcos soberbios,
Cuando con voces del alma
La llamó el P. Boggiero.
—«Virgen del Pilar Bendita,
»Por ti vivo, y por ti muero.
»Perdona á los que me matan
»Por defender tus derechos»;
Y, esto diciendo, tiñóse
Con la sangre de su pecho
El hábito Calasancio,
Que es el mariano arreo;
Pues aquellos vencedores
De Austerlitz y de Marengo
Le dieron muerte alevosa,
Temblando de rabia y miedo,
Y, cuando el cuerpo del mártir,
Que dió su vida en silencio,
Fuera del combate en donde
Muerte y vida es el acero,
Y sin testigos, ni llantos,
Aura halagüeña del muerto,
Cayó del puente de piedra
A la corriente del Ebro,
Vióse á la Virgen bendita
Abrir el muro del templo,
Tomar el alma del mártir,
Y volar con ella al cielo.

Francisco Jiménez Campaña, Sch. P.

EL POBRECILLO DE ASÍS

(Continuación)

Este nuevo y peregrino modo de amar, que se apodera de todas las criaturas para grabar en su alma, como en fonógrafo, todos los acentos de la creación, dando palabra á todos los seres, para unirla al río sagrado de su expresión, era privativo de aquel hombre excepcional, que se ponía al habla con todas las criaturas, espiritualizando en ellas sus nobles sentimientos y simpáticas cualidades, «como soberano poeta que era en todos los actos de su vida».

Antes de morir compuso San Francisco «ciertas loas cantables», en las que convidaba á las criaturas y hasta á la misma muerte á bendecir y alabar á Dios. Era su corazón un horno, una fragua encendida en el amor de Dios, y sus palabras ascuas vivas, como las de Azarías y sus compañeros en el horno de Babilonia. San Francisco entabló, por decirlo así, un pugilato de amor entre Cristo y el alma, entre el Creador y sus hechuras, nuevo arte y concepción rústica muy propia de la escuela franciscana, la más natural y la más bella, por ser la naturalidad requisito indispensable de toda belleza.

A veces se llamaba á sí mismo Francisco «el Pregonero del Gran Rey», y en medio de la soledad, donde no tenía otros testigos que las estrellas del cielo, ni más oyentes que las aves que cruzan los espacios, cantaba extático las maravillas de Dios. A tiempos celebraba el Nacimiento del Jesús Niño, y á través de la imponente catarata y de la cortina de las aguas vislumbraba el hueco de una peña, donde acudía presuroso, huyendo de la sociedad de mala ley, de los rezagados y heridos en los combates de la vida para verse libre, en la concavidad misteriosa, de las aves de rapiña traidoras; y una vez en seguro refugio, con ingeniosa piedad y tierna solicitud, formaba de ramaje un pobre portalico en que adoraba al Niño Dios, contemplándole con ojos claros y amorosos de blanca y limpia paloma.

Gigante de la gracia y fortalecido San Francisco con las soberanas influencias del cielo, empleaba sus energías todas y noble empeño en cortejar al amado. Cual águila caudal y gentil soltaba las ligaduras que le aprisionaban, y remontando el vuelo á grandes alturas, contemplaba vastas extensiones desde los campos soberanos de la luz en que se respiran los airecillos de la gracia, y cerniéndose en los mundos planetarios llama «hermano al sol» *fratre sole,* al que mira de hito en hito, como reflejo del Sol de Justicia, del que recibe la luz pura del pensamiento y el fuego santo del amor.

La fuerza del amor á Dios le arrebataba, le hacía dar saltos de alegría, y no pudiendo contener las profundas palpitaciones y descompasados latidos del corazón, se le arqueaba el pecho, y siguiendo la lengua los movimientos del corazón, prorrumpe en jaculatorias y en suavísimos cánticos, llenos de acordes é infinitas melodías al Rey del amor y Soberano dueño de toda la creación.

Por tanto ¿cómo amó á Dios San Francisco de Asís? Como ninguna criatura le ha sabido amar. Y si os parece paradógica esta respuesta, abrid los ojos y mirad en los altares al santo de las llagas y comprenderéis el modo fino y delicado que tuvo San Francisco de amar á Dios.

Había en San Ginés de la Jara, provincia de Murcia, un monasterio fundado por Adelardo Ginés, abad que fué de Corbia en la Orden Benedictina. Fué dicho abad muy amigo de Carlo Magno y de su hijo Ludovico Pío. Desterrado por los hombres de mala voluntad vino á España y fijó su residencia en una cueva del reino de Murcia. El Emperador mandó mensajeros para que le buscasen por Francia y España, y llegaron á un sitio que se llamó primero *Playa de San Ginés* y posteriormente la *Mesa* de *Roldán.* Sea lo que quiera de este último nombre, más ó menos envuelto en la leyenda, lo cierto es que el rey de las Cántigas donó este monasterio, en un principio de los Benedictinos, á los Ermitaños de San Agustín, otorgando su patronato á la casa y prosapia muy ilustre de la familia de los *Vélez.*

En la iglesia de este monasterio se conservaba, al decir de

Cascales, una imagen de San Simeón Stilita sobre su columna en que pasó muchos años de su existencia. No era iglesia grande, añade *Cascales* en sus discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia, siendo lo más notable de aquel monasterio el jardín adyacente que se nos describe como una especie de Edén ó de Campos Elíseos. Había en el mismo jardín, lleno de árboles y de flores, *Oratorios,* que me hacen recordar el santuario de Jesús del Monte, no muy lejos del lugar en que escribo, pues estoy cerca de la línea donde España pone límites con tierra portuguesa (algún día tierra española), y que después se perdió por males de nuestros pecados, cuando la naturaleza ha querido que vivan siempre juntos España y Portugal, formando una sola península. El monasterio de Jesús del Monte en Braga, está dedicado á los Misterios de la Pasión, siendo muy visitado por los exploradores y cronistas religiosos que han hecho de él encantadoras descripciones. El monasterio del Monje Adelardo hallábase dedicado á la Virgen y á los misterios de su vida, con muy curiosas inscripciones en verso, saturadas del perfume que exhalan las flores de la huerta de Murcia. Muchos eran los Oratorios y no menos las inscripciones: hasta el número de 44 sumaban los poemas.

Unos conmemoraban la Anunciación de Nuestra Señora, otros la Visitación de la Virgen, y entre ellos aparecían algunos dedicados á Santos Anacoretas en sus respectivas ermitas. San Francisco no carecía de ella, y los versos grabados en el frontispicio de la misma eran por todo extremo interesantes y curiosos; y ya que hacen á nuestro propósito, los copiaré aquí:

«Sois tan parecido á Dios,
Francisco, que cuando os veo
A Dios se me va el deseo
Y la vista queda en vos;
Una librea en los dos
Al discurso pone en calma,
Y aunque Dios lleva la palma,

Es terrible contrapeso
Ver su imagen viva impresa
En vuestro cuerpo y vuestra alma.»

No dudo que el lector pasará la vista con agrado por estos versos, que sin tener corte de muy antiguos y pecando algo de *culteranismo,* destilan por todas sus letras la sangre de las llagas con que San Francisco rociaba su túnica y que prueban una vez más aquellos incendios y vivas llamas de amor de Dios, que no cabiendo en el pecho del Serafín de Asís, brotaron á través de la piel, dejando cicatrices de amor en sus pies, manos y costado, demostrando las llagas materialmente abiertas en el cuerpo de San Francisco, las internas del corazón crucificado ya, exangüe y moribundo, por seguir latiendo de amor en esta tierra hacia su Dios del cielo.

San Francisco de Asís fué el gran cortesano del amor de Dios, la graciosa estrella del amor que jamás se apartó de las órbitas del Sol de Justicia, viviendo en perhielio, con la vista fija en la cruz, blanco de su predilección. Pero nuestro Serafín del amor no puede ser comprendido de una sola mirada ni juzgado por un solo aspecto, como tampoco es posible ver por una sola faceta todas las luces del diamante, y cierto que San Francisco de Asís fué el diamante de más brillo y de más subidos quilates que se engarzó en el calendario litúrgico.

Muy ufano se paseaba un día en brioso corcel el joven Francisco, cuando de repente le sale al encuentro un pobre leproso y le pide limosna. ¿Qué hará el distinguido aristócrata, de talle gentil, de aire marcial, de porte señoril y de forma escultural? Primero vacila, y después siente repulsión; pero pensando y pensando bien, que aquel infeliz leproso es un pobrecillo de Cristo, se apea del caballo, y el antiguo amigo de melindres abraza al leproso, le da un ósculo de paz y curándole la lepra al contacto de aquel beso, le pone sus vestidos, y él se viste los andrajos del mendigo.

Desde este instante la pobreza es para San Francisco un riquísimo tesoro envuelto entre harapos, una grandeza colosal entre oprobios y humillaciones de cruz, y una sabiduría pro-

funda con la que vence y confunde á los pretendidos sabios del siglo. Quien atravesaba las calles y los campos en silencio, y calada la capucha, no veía más tierra que la hollada por sus plantas, y ocultas en las mangas de pobre sayal las descarnadas manos no sabían sino bendecir y elevarse al cielo, quien amigo en otro tiempo de regalada vida besa á un leproso; quien eleva hoy himnos al sol y á la pobreza mañana, llamando hermano al primero y amante á la segunda, ¿cómo podrá ser juzgado, bajo un solo aspecto, el héroe de la Edad Media?

Primero desfallece de amor, y después se rinde enamorado de la pobreza, á la que llama su *señora* y *dama* de sus pensamientos; por ella librará rudas batallas y en compañía de su amante la pobreza, derribará del trono con gran estrépito á los poderosos del mundo y elevará á los pequeños, que vestían la ominosa librea de la servidumbre: «Deposuit potentes de sede».

Con la osadía y la fortuna del genio derroca al feudalismo, es decir á los grandes de la tierra, encastillados en su soberbia, y lanza de sus corazones el pus y la hinchazón del orgullo producido y levantado por desmedidas ambiciones y desapoderadas injusticias; se le ve crecer en la lucha y triunfa del adversario, no elevándose, como él, sino achicándose, *exinanivit semetipsum,* y llamándose el *menor* de todos y fundando una Congregación numerosísima de los que por estado y virtud continuarían llamándose *menores.*

Felipe Gómez Sedano, Sch. P.

(*Concluirá*)

GLORIAS DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN ESPAÑA

(*Continuación*)

Y si así es, si como resplandecientes antorchas de luz irradian por todas partes esa luz divina sobre cuantos «están sentados en las tinieblas y sombras de muerte», con el solo

fin de dar cumplimiento á aquello para lo que el mismo Hijo de Dios vino á este mundo; es á saber: «ut fiat unum ovile, et unus Pastor»; et «ut vitam habeant et abundantius habeant»; ¿cómo será posible que la malignidad, cebándose sanguinariamente en la parte más selecta de la sociedad, y á la que ésta no debe sino beneficios, arroje sobre su frente, pura como la de un ángel, el vil barro de la calumnia y del desdeñoso desprecio?

«Imposible parece, escribía no hace muchos años el Obispo de Tuy, en su hermosa pastoral, que en una sociedad cristiana se desconozcan los inmensos beneficios que se debe á los institutos religiosos, ó que conociéndolos, no se tengan en mayor estima.

»Se dice que las Comunidades ó Congregaciones se multiplican con exceso, que tienen sitiada la Capital, y que invaden todas las poblaciones de alguna importancia...

»Pero lo que importa es saber si tienen por objeto el bien y lo practican. Siendo así, el bien será mayor cuanto más se multipliquen.»

II

La impiedad, que no cesa de buscar cuantos medios le sugiere el espíritu diabólico de que está inficionada para pintar con los más vivos colores cuanto de algún modo se relaciona con lo religioso, se ha cebado de un modo especial en nuestros grandes místicos y ascetas, presentándolos como ilusos, desequilibrados (esta es la palabrilla que priva hoy día) é histéricos, ó cuando más, como alucinados por sublimes espejismos de imaginación exaltada; pero lejos, muy lejos de tenerlos como personas cuerdas y sensatas.

Cansados estamos de ver cómo toda esa plaga de periódicos impíos y casi ateos nos está saliendo á diario con relatos de este jaez, por ser la insulsa sinfonía con que se recrean los muelles y afeminados oídos de los enemigos de la religión y de cuanto huela, como con impío y procaz sarcasmo ellos dicen, *á sacristía*. ¿No acabamos de ver ahora mismo con qué cínica ironía y desvergonzado atrevimiento se ha repre-

sentado el *drama* (dígase esperpento) «La Vierge d'Avila» del tristemente célebre Catulle Mendés, en el que nuestra insigne Doctora mística es tratada con la mayor irreverencia, teniéndose por sueños todas sus revelaciones, por delirios sus éxtasis y por de ningún valor cuanto de ella nos dice la historia? Y para colmo de cinismo ¿no hemos visto ensalzado y elogiado el monstruoso parto del infeliz dramaturgo extranjero por periódicos de nuestra misma España, siempre dispuestos á formar á coro con toda voz destemplada que salga de cualquier obscuro rincón, siquiera sea la de impíos tan redomados como Zola, Carducci, etc., que no se avergüence de escribir horribles impiedades de «Lourdes» ó «Himnos á Satanás» y aun haciendo vergonzosas apoteosis del vicio? A nosotros, en cambio, nos da sumo placer el unir nuestras voces con las bien armonizadas notas salidas de la boca de cuantos guiados por la razón serena, recta é imparcial, sólo van en busca de la verdad; y con una de ellas, autorizadísima en materias crítico-literarias, decir: «España, además de sus escolásticos y de sus pensadores independientes, precursores de Bacón y Descartes, tuvo una casta de hombres, hoy perdida, que no fueron filósofos, sino *mucho más que filósofos*, pues por intuición soberana y nunca igualada supieron y entendieron lo que nunca han sabido ni entendido los *filósofos*; dijeron clara y hermosamente lo que los *filósofos* han envuelto en laberínticos juegos de palabras, y vieron á toda luz lo que los *filósofos* nunca han visto sino á medias y envuelto en mil nebulosidades.» Tales han sido nuestros místicos.

No todos los que han hablado de nuestros místicos, tratando de justipreciar su verdadero mérito, lo han hecho del mismo modo ni en la misma medida; yendo unos bastante más adelante que otros en lo de rebajarlos ó escatimarles los bien merecidos elogios á que se hicieron acreedores. Los que han alardeado de un poco más cuerdos y comedidos, sin propasarse á negarles todo mérito, han dicho, como el señor de la Revilla, que había que distinguir entre *misticismo* y *filosofía mística* ¡oh sutilezas filosóficas!, ignorando, por de contado,

que autores no ciertamente afectos en exceso á nuestras cosas, como Rousselot en su obra «Les mystiques espagnols», ha considerado como filosofía el misticismo y como filósofos á nuestros místicos.

¿Quién, podremos decir con nuestro Valera, Canalejas, Martín Mateos y Núñez Arenas, que haya leído y saboreado las hermosas páginas de *Las moradas teresianas*, de *La Conversión de la Magdalena* de Malón de Chaide, de *Los nombres de Cristo* de Fr. Luis de León, de *Los triunfos del amor de Dios* del incomparable «moralista y psicólogo», como le llama Rousselot, Fr. Juan de los Angeles, ó de *La subida al Monte Carmelo* del inimitable S. Juan de la Cruz, dejará de reconocer esa sublime filosofía, que se siente palpitar en cada página, en cada párrafo, en cada línea de tan maravillosas obras? Por lo que á nosotros hace, hemos de confesar (aunque reconozcamos no por fingida humildad, sino por convencimiento de que así es la verdad, que vale muy poco nuestro juicio literario), como expresión de lo que hemos entendido, y aún diríamos mejor, de lo que hemos *sentido*, porque hay cosas, como decía el poeta, que se *sienten* mejor que se *entienden;* que al recorrer en más de una ocasión las bellísimas páginas de las obras que hemos señalado, y algunas otras análogas, nos ha parecido ver en ellas algo mucho más sublime que cuanto hemos podido hallar en esa otra filosofía empírico-racional que, si tiene la virtud de convencer el entendimiento cuando las pruebas son sólidas, no siempre mueve el corazón, por cuanto no le es dado descorrer el velo que encubre los grandes misterios; santuario sólo accesible á los corazones sencillos y humildes: «Abscondisti hæc a sapientibus et prudentibus et revelasti ea parvulis.»

A todos esos, pues, que á estilo de Drapper nos ponen por las nubes á Hipatia de la que, después de todo, maldito el fruto que nos ha quedado, y no encuentran en cambio palabras con que rebajar á nuestra mística Doctora avilesa, les invitamos, más aún, les desafiamos á que después de leer y estudiar sin prevención ni prejuicio la vida y escritos de esa mujer extraordinaria como pocas, nos digan con fran-

queza si en todo ello no hallan nada de extraordinario; si no encuentran una psicología sublime que encanta por su sencillez á la vez que causa admiración, en medio de un bello desorden totalmente original, por la precisión y profundidad de conceptos.

Excusado es decir que tampoco verán nada de extraordinario en la *Guía de pecadores, Introducción al símbolo de la fe,* y sobre todo en el bellísimo *Tratado de la oración y meditación* del Cicerón español, de quien solía decir el Papa Gregorio XIII, aludiendo á sus escritos, que «hacían más milagros que si resucitara muertos y diera vista á los ciegos,» y nuestro gran crítico Capmany «parece que descubre á sus lectores las entrañas de la divinidad y la secreta profundidad de sus designios y el insondable piélago de sus perfecciones», y que «el altísimo anda en sus discursos, como anda en el Universo, dando á todas sus partes vida y movimiento»; á lo cual añade M. Pelayo: «Si su filosofía es la de Santo Tomás, como lo llevaba consigo el hábito que Fr. Luis de Granada vestía, su elocuencia rozagante y de anchos pliegues es la de los Cicerones y Crisóstomos». Tampoco echaron de ver cosa particular en los *Ejercicios de perfección y virtudes cristianas* del P. Rodríguez; ni en las *Meditaciones* de los PP. De La Puente y Villacastín, ni en el profundo bellísimo tratado *De la hermosura de Dios* y demás producciones del P. E. Nieremberg; ni en el de *La suavidad de Dios* del Bto. Alonso Orozco, que imitó en parte al incomparable Santo Tomás de Villanueva, cuyos sermones, sobre todo el *Sermón del amor de Dios,* son una de las raras muestras de elocuencia sagrada del siglo XVI, y una hermosa exposición de la filosofía de la voluntad; ni finalmente en las obras del Bto. Luis de Montoya, Fr. Juan González de Criptana, del Venerable Tomás de Jesús, Fr. Francisco Fernández, Sor María de Agreda, Luis de la Palma, Alfonso Andrade, ni tampoco en las bellísimas obras del P. Valencina, que de mano en mano van ya corriendo por toda España, no sin haber recibido por ello su autor mil y mil plácemes de Prelados y de otras muchas personas inteligentes, por la rara habilidad con que ha sabido,

como instructiva abeja, hacer una selección de lo más puro de nuestra mística ascética. Unimos también nuestra voz á las de tantas y tan respetables autoridades, y aprovechamos gustosos la ocasión para tributar desde aquí nuestro más sincero, aunque modesto elogio, al sabio y virtuoso capuchino, por el inmenso bien que producen y están llamadas á producir sus hermosas *Cartas á Teófila y á Sor Margarita.*

P. Nicolás Yabar, Sch. P.

(*Continuará.*)

BIBLIOGRAFÍAS

Nuevo método para aprender el francés, *por el Dr. Hermann Schnitzler, profesor de lenguas.*—Editor: B. Herder.—Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Conozco poco este libro, pero conozco bastante otro del mismo método y autor, para la lengua Alemana; de este último debo decir que es el que sigo por encontrarlo el mejor, y no sólo esto, sino que es el único que recomiendo á cuantos deseen aprender el alemán. ¿Cómo no habré de recomendar, pues, el libro á que nos hemos referido primeramente á quien quiera saber bien el francés? Me he fijado en la disposición de las listas de nombres y temas, y en el sistema que usa en ellos para que el alumno sin darse cuenta, conozca una gran cantidad de nombres y verbos; otros detalles particulares como el cuidado que pone en los primeros temas para que el estudiante diferencie sin darse cuenta, el célebre partitivo francés, y otras observaciones que se encuentran á cada momento, no las cito porque no acabaríamos nunca. El contenido es rico, y dado á pequeñas dosis creemos que es el mejor remedio, no para salirse del paso, sino para conocer á fondo el idioma. La edición, muy manual y elegante, nada deja que desear.—A. G.

Anuario de la Prensa Católica Hispano-Portuguesa, *por D. José Casas, Notario Mayor Eclesiástico. Año I. Orense, 1908.—Imp. «La Editorial» Paz, 12.*

Después de un valiente prólogo animando á todos los Católicos para que se subscriban á diarios, periódicos y revistas que defiendan nuestra santa religión y quejarse amargamente del abandono en que todavía están en muchas partes respecto á fomentar la prensa católica, tan ne-

cesitada de medios pecuniarios en estos tiempos de persecución, pasa el Sr. Casas á darnos conocimiento de toda la prensa católica existente hoy en España y en el vecino reino de Portugal, en largas listas donde hemos visto unos 220 periódicos católicos, ecos de las sanas y moralizadoras ideas del catolicismo.

De las 49 provincias en que se divide España, hay cuatro que carecen de publicaciones de esa índole: Albacete, Almería, Segovia y Soria.

Las demás figuran con las siguientes: *Barcelona*, con 41; Madrid, 19; Valencia, 11; Navarra, 9; Vizcaya, 8; Tarragona, 7; Baleares, Coruña, Lérida y Oviedo, 6; Alicante y Sevilla, 5; Gerona, Guipúzcoa y León, 4; Burgos, Cáceres, Canarias, Córdoba, Granada, Jaén, Logroño, Murcia, Salamanca y Santander, 3; Alava, Avila, Cádiz, Huesca, Málaga, Palencia, Pontevedra, Toledo y Valladolid, 2; Badajoz, Castellón, Ciudad-Real, Cuenca, Guadalajara, Huelva, Lugo, Orense, Teruel y Zamora, 1.

Felicitamos al autor por el empeño que manifiesta en proteger y esparcir por toda nuestra pobre patria la semilla de las buenas lecturas y contrariar de esta manera los perniciosos efectos de la prensa liberal é impía.

G. P.

LAS COOPERATIVAS DE CONSUMO, por D. Elías Ger, presbítero. Viceconsiliario de la Cooperativa obrera de consumo de San José en Zaragoza. Un folleto de 48 páginas, 25 céntimos.—Imprenta de Salas.—Zaragoza.

Este es el primer folleto que la Biblioteca de LA PAZ SOCIAL dedica á la Cooperación.

Como todas las CARTILLAS SOCIALES que edita esta revista social, la más práctica y barata de España, este folleto contiene muy resumidamente lo más indispensable para fundar una Cooperativa de consumo, según puede apreciarse por el siguiente sumario:

Las Cooperativas de consumo.—¿Qué es la cooperativa de consumo?—Historia de la cooperación de consumo.—¿Para qué sirve la cooperación de consumo.—Propagación de las cooperativas de consumo.—Las cooperativas de consumo en España.—Especies de cooperativas de consumo.—Droguería.—Panadería.—Carnicería.—La Federación de las cooperativas de consumo.—¿Cuándo se deben fundar estas cooperativas?—Los obstáculos de las cooperativas.—Situación legal de la cooperativa.—Las cooperativas y los impuestos.—Tarifa y cuadro de cuotas para la contribución industrial.—Título, fines, domicilio.—Capital social.—Distribución de beneficios.—De los socios.—Gobierno de la cooperativa.—El despacho de la cooperativa.—Modelo de nota de pedido.—Modelo de portada de libreta y páginas interiores.—Modelo de catá-

logo de precios de la cooperativa.—Modelo de la nota de consumo.—Disolución de la cooperativa.—Reglamento de cooperativa de consumo.

Al interés de estas materias hay que sumar, para apreciar el valor práctico de este folleto, la especial competencia del autor, D. Elías Ger, catedrático del Seminario Conciliar de Zaragoza, que ha experimentado totalmente la vida cooperatista entregándose abnegadamente y sin descanso á la fundación y administración de la próspera Cooperativa de San José establecida en Zaragoza.

La Exposición de Economía Social en Zaragoza.—Hay motivos bastantes para suponer que esta Exposición será elocuente manifestación de la vitalidad de la acción social católica.

El Consejo Nacional de las corporaciones católico-obreras, varios Consejos diocesanos, gran número de Obras y bastantes periódicos sociales se han inscripto para concurrir á este certamen.

Gran parte, sin embargo, de las Obras sociales católicas no han enviado su inscripción:

1.° Porque muchos no se han dado cuenta de la trascendencia de esta leal exhibición de nuestras Obras cuya importancia es desconocida y cuya existencia se llega á poner en duda.

2.° Porque hay quienes entienden que si el Consejo diocesano ú otra entidad colectiva presenta en la Exposición las Obras en conjunto, éstas no deben concurrir por separado.

3.° Porque la mayor parte creen que se trata de exponer lo más importante, lo más antiguo, lo que ya tiene brillante historia, lo que realmente es ejemplar; olvidando que esta Exposición es un recuento de todas las fuerzas, una presentación de todas las obras, por muy humildes y recientes que sean.

Es preciso que se desvanezcan esos prejuicios, que pueden hacer incompleta y con esto defectuosa y menos convincente la exhibición de nuestras Obras sociales en la Exposición de Zaragoza.

Es indispensable que todas las Obras hagan un acto de presencia en ese certamen, como lo han aconsejado bastantes Prelados.

Por esto, rogamos á todas las Obras sociales que no hayan podido enviar instalación para optar á premio, que ANTES DEL PRIMERO DE MAYO *manden un Reglamento con una nota del número de socios y del último balance de fondos,* á las OFICINAS DE LA EXPOSICIÓN, PLAZA DE ARAGÓN, 7. —ZARAGOZA; *haciendo mención de que hacen el envío para la instalación general y sin opción á recompensa.*

Este esfuerzo es bien pequeño y además no les ocasionará más gasto que el del envío de los datos indicados.

Y con esto tan sólo, prestarán un precioso servicio á la acción católica social.

Arbol Calasancio

No fueron los PP. Escolapios los que menos tuvieron que sufrir en aquella tan gloriosa como sangrienta lucha de nuestra Independencia Nacional. De los trescientos profesores que en 1808 contaban las Escuelas Pías de España, faltaron ciento cincuenta, cuando las cosas volvieron á su estado normal, en 1813; habiendo sucumbido algunos á las fatigas y sobresaltos de aquellos horrorosos días, y habiendo vertido otros su sangre por la patria. Largo y difícil sería hacer una relación, aunque fuera corta, de los innumerables trabajos que los PP. Escolapios sufrieron en aquellos cuatro años, por lo que sólo citaré algún hecho, para que por los trabajos de algunos puedan colegirse los de todos.

Murió en Madrid, entre otros varios, el Provincial de Castilla, P. Pedro Saudier, hijo de padres franceses. Había enseñado con mucho crédito en Getafe y en León, y siendo Rector de este último Colegio enriqueció notablemente su biblioteca con numerosas obras de valor. Era excelente pendolista y pedagogo de los más insignes que ha producido la Escuela Pía; y tales eran sus talentos, que si los tiempos no se hubieren opuesto, con su esfuerzo hubiera levantado la enseñanza á grande altura. Escribía tan correctamente en latín como en castellano, dejó varios trabajos manuscritos de literatura y pedagogía é imprimó las *Intituciones oratorias de Quintiliano*, traducidas al castellano. Escribió un plan de estudios para las Escuelas Pías de Castilla, y por su orden escribió el Padre Santiago Delgado un tratado de enseñanzas. Se ignora el día y la causa de su muerte.

Escuelas Pías de San Antón.—La exposición anual de trabajos realizados por los alumnos durante el finido curso ha superado en este año á los anteriores.

Vean nuestros lectores la reseña que de la misma hace un diario local: «La sección de trabajos manuales, que es una de las clases que ha proporcionado más aplausos á los PP. Escolapios, contiene labores de extraordinario mérito, tales son: un biombo, labrado pirográficamente por el señorito Trilla; dos mesitas y una *étagere*, ejecutadas por el mismo procedimiento por los señoritos Rafael Llimona, José Matas y M. Steva; lo mismo que una torre Eiffel, hecha por D. Ernesto Ribalaiga, valiéndose de la marquetería, y otros trabajos de Juan Tort y Antonio Serra.

Distínguense en los trabajos de fayans doméstico los señoritos Ramón Serra y N. Batlle, y en los de papel y cartón los niños Francisco Tous y Jaime Puñed, respectivamente. Es tal la variedad de esta clase de trabajos, que en la exposición se ve desde el primer ensayo hecho por un

párvulo hasta la obra perfecta de un joven, caracterizados todos ellos por cierto arte y originalidad.

Llaman la atención este año dos clases de trabajos completamente nuevos: unos bien trabajados cajas y tinteros, repujados con escultura geométrica, por los señoritos Ramón Forcada y Francisco de Martí, y un cuadro mosaico de vidrios de colores, que representa un ángel coronando á la Escuela Pía, labor anónima de 15 ó 20 alumnos del P. Pedro Bernadás, inteligentísimo profesor de las clases de trabajos manuales.

La labor continua y diaria en la clase de Geometría, Matemáticas, Comercio, Dibujo, Caligrafía, etc., se ve representada por verdaderos montones de mapas, por planas de escritura que ocupan largos paños de pared, por infinidad de cuerpos geométricos, por un sinnúmero de libros de contabilidad, llenos de asientos, por centenares de láminas de dibujo, etcétera, etc.

En dibujo natural y caricaturesco distínguese el jovencito Juan Simó, que se lleva también la palma en la sección comercial y de caligrafía, siguiéndole otros aventajados jóvenes, tales como de Babot, Tenas, Nubiola, Sitjes, Miró y otros.

En resumen: la exposición de este año es digna de ser visitada por la cantidad y calidad de los trabajos, que revelan una vez más la esmerada y completa enseñanza que se da en las Escuelas Pías, y hablan muy alto de la labor pedagógica de los hijos de San José de Calasanz».

—El día 5 el Emmo. Sr. Cardenal Casañas visitó nuestro Colegio de San Antón, y muy detenidamente la hermosa exposición de que antes hablamos. Luego su Emma. acompañó á la Rda. Comunidad á la mesa, reinando franca alegría y dulce satisfacción; por la tarde se despidió de los Padres quedando altamente complacido de lo mucho que se trabaja en el Colegio, de la buena marcha del mismo y del numeroso contingente de alumnos que en él se educan é instruyen.

Por nuestra parte damos las más efusivas gracias al ilustre Purpurado, amante Pastor nuestro y aprovechado é insigne discípulo del Colegio, por la visita que se dignó hacer á los Padres Escolapios de San Antón.

—Leemos en el *Sometén*, semanario católico de Igualada:

«*Una Visita al Colegi dels PP. Escolapis.*—Llesta ja la magnífica fatxada y próximes a acabarse les obres de reforma interior, el P. Rector tingué la amabilitat de convidarnos a una visita, pera que poguessim admirar detalladament totes les millores que s'han fet en aquella casa. Ab l'afabilitat que caracterisa al P. Vilar anà ensenyantnos totes les noves dependencies y esplicantnos sos progectes, que de poder realisarse, com ab l'ajuda de Deu, és d'esperar, posaràn el Colegi á una altura envejable.

L'aspecte magestuós y de bon gust que presenta l'edifici no cal ponderarlo. Ha sigut l'admiració de tots els forasters que l'han vist durant les festes del Centenari. La disposició interior hi ha guanyat en gran manera, puig a mes de millorar en llum y bon aspecte els amples corredors de

planta baixa y primer pis, s'ha conseguit ab el segón pis un considerable espay ben ventilat y ab força llum, que podrà servir pera classes, de que tan faltat n'estava el Colegi.

El terrat que domina l'edifici té una situació y vista admirables. Dalt d'aquest s'alça l'artístich y ayrós campanar de ferro forjat que ha de sostenir les campanes del rellotje que adornarà el centre de la fatxada. Tinguerem el gust de veure, tot just arribades, les campanes que s'han construit als tallers de Moisés Diez de Palencia. La de les hores pesa 250 kilos y se sentirà á mes de 2 kilómetres. Porta els noms de «Ana y Juana» que son els de donya Agna Franch y Joan Puget que dintre poch han d'apadrinarla, y la inscripció: «Ofrecida por suscripción del vecindario y varios hijos de Igualada». La dels quarts pesa 80 kilos, y diu'l nom de «Inmaculada Concepción».

L'iglesia ha guanyat molt també ab els esbelts finestrals d'istil ojival de la fatxada, en els que hi ha tres riques vidrieres de colors ab el Sagrat Cor de Jesús, Sant Joseph de Calasanz y el Beat Pompili María.

El claustre está tot just reformantse, però pot assegurarse que correspondrà a la importancia de l'edifici.

En conjunt l'impresió que 'n treguerem de la visita fou agradabilíssima. En tot lo fet s'hi veu art y gust exquisit. Llàstima que no tinguém espay pera donar a nostres lectors una veritable idea de la importancia que té el Colegi. Es de felicitar calurosament á l'ànima de la reforma, el P. Pere Vilar, a qui remerciém l'atenció tinguda ab nosaltres.

RAMÓN PUIG

ERRATA

Se deslizó en nuestro número anterior, en la firma del artículo *Procedimiento para la obtención de la especie química*, J. Olivar, debiendo ser P. Oliver.

IMPRENTA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD.—MONTEALEGRE, NÚM. 5. BARCELONA